



ESCUELA DE BELLAS ARTES DE ATLACOMULCO

ENCARNANDO AUSENCIAS: MEMORIAS DE PANDEMIA

PRODUCCIÓN PLÁSTICA

QUE PARA SUSTENTAR EXAMEN PROFESIONAL Y

OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ARTES PLÁSTICAS

PRESENTA:

OLGA PATRICIA LOERA PAREDES

ATLACOMULCO, ESTADO DE MÉXICO, SEPTIEMBRE DE 2021

Dedicatoria

A Svetlana, Betsheba y Alonso, ya que su afecto, cariño y amor son los detonantes de mi felicidad, de mi esfuerzo y de mis ganas de crecer como persona. Fueron mi motivación más grande para concluir exitosamente este proyecto.

Gracias, hijos.

Agradecimiento

Al concluir esta maravillosa etapa de mi vida quiero extender un profundo agradecimiento a quienes hicieron posible este sueño, aquellos que junto a mi caminaron en todo momento y que siempre fueron inspiración, apoyo y fortaleza.

Agradezco a la Escuela de Bellas Artes de Atlacomulco y a todos los maestros quienes aportaron su apoyo y valiosas enseñanzas.

ÍNDICE

Dedicatoria	2
Agradecimiento	3
Presentación	7
Justificación	10
Objetivos	13
CAPÍTULO I	14
Pandemia	14
1.1. Sucesos Históricos de la Pandemia	15
Atenas	16
Roma, 165 – 180 d.C., Plaga antonina	16
Imperio Bizantino, siglos VI – VIII, Plaga bubónica	17
Europa, siglo XI, Lepra	17
Europa, 1350, Peste negra (plaga bubónica)	17
América después de 1492, Viruela y sarampión	17
Gripe española (H1N1), 1918 – 1920	18
VIH	18
1.2. La Pandemia en México	20
Fiebre amarilla, siglo XV	20

Viruela, 1520	20
Matlazahuatl, 1736 – 1738	21
Tifo, 1915 – 1916	21
COVID – 19, 2019	22
1.3. Arte, Cultura y Pandemia	23
Peter Bruegel, “El triunfo de la muerte”	23
Francisco de Goya, “El corral de los apestados”	24
Michael Sweerts, “Plaga de Atenas”	24
Pierart Dou Tielt, “Ciudadanos de Tournai enterrando víctimas de la peste negra”	25
Felix Gonzalez Torres, “Portrait of Ross in L.A.”	25
Banksy, “Game change”	26
CAPÍTULO II	27
Memoria	27
2.1. De Dónde Viene La Memoria	28
2.2. Arte, Cultura y Memoria	31
Teresa Margolles, “La promesa”	31
Marcela Arteaga, “El guardián de la memoria”	32
Natalia Fortuny, Memorias fotográficas: “Usábamos las fotos como evidencia, pero también para engañar”	33
Erika Diettes, “Relicarios”	34

CAPÍTULO III	35
Memorias de pandemia	35
3.1. Rememorando a las Víctimas de la Pandemia	36
Conclusiones	53
Glosario	57
Bibliografía y Referencias	59

Presentación

“No me gusta cómo pinta esto”, tuiteó Helen Branswell, periodista científica de la web de noticias médicas *STAT*, el 2 de enero del 2020. Desgraciadamente, tenía razón incluso si en ese momento muchos de nosotros creíamos poco probable que el puñado de casos reportados en Wuhan se convirtiera en una pandemia de tal magnitud donde el arte tiene el poder de preservar los recuerdos, la memoria a través de la imagen y de la creación artística, permitiendo plasmar los momentos de las experiencias, de la cotidianidad, de la cultura, construyendo la memoria para la posterioridad.

La pandemia derivada por el Coronavirus se ha constituido como uno de los acontecimientos más sobresalientes de los últimos años. A finales del 2019, el 31 de diciembre, la Comisión Municipal de Salud de Wuhan, China, notificó un conglomerado de casos de neumonía en la ciudad, que posteriormente se determinó que estaban siendo causados por una nueva variante de los coronavirus.

En esos momentos la noticia pareció ser muy distante para todos los mexicanos y en general, para las poblaciones de los demás continentes. Un nuevo virus transmitido al humano, una nueva enfermedad transmitida vía aérea, con diferentes afectaciones en el organismo, donde el personal médico y científicos no sabían cómo actuar frente a él. La velocidad con la que se transmitió fue tal que en menos de tres meses ya se encontraba en todos los continentes, la cotidianidad se vio afectada y no fuimos capaces de dimensionar todo lo que acontecería.

Los registros, los archivos, los escritos, las imágenes permiten aprender del pasado sobre las pandemias, que impactaron a las antiguas civilizaciones en diversos aspectos.

Las culturas dejaron una huella dentro del arte como una forma de sensibilizar a la humanidad. Las expresiones pictóricas son una forma de transmitir y proporcionan las herramientas para entender mejor el presente, saber cómo actuar en el futuro y como construir la memoria colectiva.

La velocidad de desplazamiento de la COVID-19 alrededor del mundo fue provocando en los seres humanos incertidumbre, encierro, pérdidas, ausencias, enfermedad y muerte.

Las epidemias han afectado a la humanidad y una gran cantidad de artistas han plasmado en sus obras los efectos que han causado: la desolación, la muerte, la impotencia.

Una forma de acercarse a los acontecimientos actualmente son el internet, las redes sociales, las noticias, los celulares en un mundo globalizado permiten llevar las noticias en tiempo real. Estas formas con las que se cuenta para el acceso a la información y sobre todo a la documentación de los sucesos, permiten conocer cómo se experimentan las etapas de la pandemia en cada lugar, los archivos, las imágenes, las fotografías, son elementos conjugados por los escritores, poetas, pintores, etcétera, de cada época. Las obras de arte son testimonio de lo sucedido y dejan evidencia para las futuras generaciones.

La historia sin duda es un elemento primordial en el estudio de la pandemia y su relación con la memoria, se registrarán algunos de los hechos importantes de los eventos catastróficos, fungiendo como antecedente a las memorias de pandemia.

En ese sentido, es importante abordar las aportaciones de aquellos artistas cuyas obras hablan de la pérdida, del duelo, de la memoria, de la pandemia y del como lo abordaron en el momento. Actualmente, al interior de la casa una recámara, una sala, una cocina, el baño, el patio, se han convertido en lugares de memoria.

Todos los sentimientos y emociones se han desbordado en estos sitios de encierro y habrá que preservarlos para que en el futuro podamos hablar de ello y rememorar a las víctimas de la pandemia que en casi todos los casos son familiares, amigos, conocidos, personas significantes, cada una en su cotidianidad, en su mundo, en su cultura.

Los objetos que dejan los familiares y amigos como la ropa, los zapatos, las cosas de uso personal, los lentes, los accesorios y, sobre todo su esencia como personas, nos permitirán reconstruir el pasado a su lado para no olvidarlos, manteniéndolos vivos como parte de la memoria colectiva.

¿El confinamiento permite pensar en la pandemia y el arte o el arte y la pandemia?

Justificación

Etimológicamente el vocablo “pandemia” procede de la expresión griega *pandémonnosêma* traducida como “enfermedad del pueblo entero”. A primera vista parece hacer referencia a elementos claros, unánimes y continuos en el tiempo que no merecen discusión. Sin embargo, al hacer una aproximación a los momentos históricos que han suscitado el uso de tal expresión, es posible percibir que se trata de una construcción social que se transforma en el tiempo y en la que participan, en permanente tensión, diferentes corrientes de pensamiento (Henaó 2010).

Cuando hablamos de los virus, debemos de tener en cuenta que pueden surgir por reasociación genética, por transferencia directa entre animales y humanos, o por reemergencia de reservorios insospechados. Entonces, vemos que las costumbres y tradiciones de los pueblos y ciudades jugarán un papel importante para entender las formas en las que se adquieren dichas enfermedades y las diversas maneras en las que se propagan a la población.

Históricamente se han presentado diferentes epidemias y pandemias de las cuales se tienen algunos registros. Los griegos, por ejemplo, dejaron escritos, dibujos, grabados, pinturas, entre otros elementos, de tal manera que estos vestigios nos han permitido conocer y aprender del pasado acerca de cómo se vivieron dichos acontecimientos dadas las distintas épocas, y así, es como cobra sentido el preservar de muy variadas formas lo que vamos viviendo, experimentando como humanidad, formando lo que conocemos como memoria colectiva.

Algo interesante es que en la antigüedad no se contaba con las herramientas de archivo como la fotografía, el video o las nuevas formas de comunicación y sus medios de difusión tan veloces como las redes sociales. Actualmente, estas últimas nos han mantenido en contacto con nuestros seres queridos, a pesar del distanciamiento establecido para evitar

los contagios de la ola de COVID-19 que desencadenó la pandemia en la que nos vemos inmersos hasta la fecha.

Las redes sociales también han sido parte de la nueva forma de trabajo virtual, no obstante, esto resulta un impedimento para poder despedir a los seres queridos, así como acompañar a los deudos, modificándose las tradiciones y costumbres, ya que ha sido muy difícil para una gran parte de la población el establecer nuevamente el contacto evitando en todo lo posible contraer el virus. Y esto, ha propiciado que le demos un mayor valor a los recuerdos que reviven las memorias.

Al día primero de septiembre de 2021 se tienen reportados alrededor de 4,500,000 muertes en el mundo a consecuencia de la COVID-19, por lo que en las familias se ha registrado al menos un fallecimiento entre familiares cercanos, ya sean abuelos, hermanos, primos, hijos, tíos, padres, etcétera, a los cuales no se les ha despedido como tradicionalmente se realizaba.

El arte permite darle en un reconocimiento en memoria a los amigos y familiares cercanos, siendo los recuerdos, la memoria, la imagen los que construyen la vida través de las experiencias, logrando entrar al pasado de la mano de familiares y amigos fallecidos en la pandemia y dejando a un lado el olvido. Y, es así, que en el proyecto se cubre la necesidad de transmitir y hacer sentir a través de la imagen por medio de la obra plástica.

Aunado a esto, se habla de Encarnar Ausencias y Memorias de Pandemia porque es la forma en la que no quedarán en el olvido los seres queridos que dejaron dolor y tragedia en nuestras vidas. Las sociedades hechas de memoria permitirán mantenerlos presentes y generar historia.

Son sus rostros los que permitirán conocerlos y recordarlos haciendo honor a su memoria, de tal forma, parece cierto que para narrar no hay que escuchar sino ver, como lo menciona Frederic Bartlett, “narrar y recordar tiene que ver con imágenes no con palabras”.

Por otra parte, la memoria es una sensación, una actitud, un afecto que se representa en la imagen. La diferencia entre la historia y la memoria reside en la velocidad de sus

acontecimientos. Al ir colocando adornos a la memoria de tener una velocidad muda y contemplativa adquiere una velocidad narracional y se convierte en historia.

A veces vivimos tan inmersos en nuestros propios universos que perdemos por completo de vista lo que está ocurriendo en nuestros alrededores y en otras partes del mundo. No obstante, la pandemia ocasionada por la COVID-19 ha venido a derrumbar muchas de las fronteras que pensábamos que eran imposibles de alcanzar y ha llegado a los hogares de la mayoría de la población mundial.

Así que resulta una gran motivación el hablar sobre la pandemia, y las del pasado, para preservar lo que hemos experimentado como lo son todas esas sensaciones que hemos tenido y que han causado escalofríos, angustia, felicidad y alegría.

También, es interesante hablar de las pandemias porque a pesar de ser momentos difíciles para quienes las han presenciado, posteriormente han permitido el desarrollo y la innovación de la tecnología, la medicina, la ciencia y las culturas, ya que han representado momentos de debilidad y que han requerido de mucha fortaleza para avanzar.

Además, la pintura nos permite crear la representación de la imagen, que es la base para conservar la memoria, a través de líneas, puntos, pinceladas. Y, es por ello, que se vuelve relevante recordar a algunas de las víctimas de la pandemia, así como fragmentos de las sensaciones y emociones que han inundado el alma. Transmitir y mostrar a través de la pintura al óleo pensamientos, recuerdos e imágenes que recorren la mente, construyendo la producción plástica.

Finalmente, surge la necesidad de transmitir parte de lo experimentado durante la pandemia cuyo inicio se marcó con el fin del año 2019 en la ciudad de Wuhan, China.

Somos seres humanos y somos seres capaces de sentir y transmitir todo aquello que nos causa curiosidad, pasión, dolor, tristeza, ansiedad, enojo, ira, rebeldía, paz, unión, entre muchas cosas más. Así que no perdamos la costumbre de preservar en diversos formatos aquello que nos hace humanos y con lo que seguiremos creciendo y avanzando como humanidad.

Objetivos

Objetivo General

Realizar diez obras como producción plástica con base en lo vivido y experimentado durante la pandemia ocasionada por la COVID-19 tomando como punto de referencia la investigación histórica sobre las pandemias a nivel mundial y a nivel nacional, así como conocer los artistas en cuyas obras se propone recordar a las víctimas de diversos sucesos impactantes.

Objetivos Específicos

1. Investigar como antecedentes los proyectos artísticos que traten los temas de la ausencia, la memoria y la pandemia en el consciente colectivo.
2. Mostrar a través de la pintura las vivencias que se buscan recordar después de haber presenciado la pandemia ocasionada por el Coronavirus.
3. Recordar a las víctimas de la pandemia provocada por la COVID-19.
4. Provocar una sensación en el espectador entorno a lo vivido durante las pandemias.

CAPÍTULO I

Pandemia

1.1. Sucesos Históricos de la Pandemia

Desde la antigüedad se tiene registrados eventos catastróficos de grandes dimensiones, así que en este proceso nos adentraremos en algunos de los más importantes de la historia y de los cuales han dejado marca en la narrativa, en la imagen, en la memoria. Históricamente estos eventos nos han llevado al aislamiento físico, al uso de máscaras, al uso de algunas otras indumentarias con la finalidad de salvaguardar la integridad de las personas y también se han establecido periodos de cuarentena como medio de protección.

Todas estas estrategias, y más, han sido de las más eficaces para la contención de las enfermedades y han provocado que haya modificaciones en las legislaciones justo al momento de atravesar dichos eventos; tal que la pandemia en la que vivimos nos presenta muchos de estos cambios.

Cuando nos preguntamos ¿por qué importa o para que es necesario estudiar el pasado?, la contestación más inmediata que nos encontramos es: que nos permitirá reaccionar y responder de mejor forma ante los procesos mediáticos presentados en la cotidianidad, y porque es parte de la condición humana y de la relación que tenemos con la naturaleza. Permite actuar en forma empática con el pasado y afrontar de una forma más responsable el futuro.

El arte es una forma de hablar del pasado, de traer el pasado al presente y de mantener los recuerdos alejados del olvido, se puede mantener en la vida personas que ya no están.

Una epidemia se produce cuando una enfermedad contagiosa se propaga rápidamente en una población determinada, afectando simultáneamente a un gran número de personas durante un periodo de tiempo concreto. Si un brote epidémico afecta a regiones geográficas extensas (por ejemplo, varios continentes) se cataloga como pandemia (Médicos Sin Fronteras, 2020).

Las pandemias, un fenómeno natural y social, tienen relación directa con los eventos políticos, históricamente las guerras y los conflictos armados han formado parte de la

dispersión de los virus en los países y continentes, además de ser determinantes en las estrategias o en los triunfos de los involucrados en el conflicto. A continuación, hablaremos de algunos de los sucesos históricos de las pandemias más importantes a través del tiempo.

Atenas

Uno de los sucesos más antiguos registrados es en la antigua Grecia, específicamente en Atenas, en el año 430 a.C., la cual se tiene registrada como la primera pandemia en la historia de la humanidad. Era el tiempo de Pericles, uno de los magistrados más famosos de la antigüedad que favoreció la democracia, embelleció la ciudad con maravillosas obras arquitectónicas, y protegió a artistas y filósofos.

Sin embargo, todo ese esplendor comenzaría a desaparecer por los dos grandes males de la humanidad: la guerra y la peste (probablemente de fiebre tifoidea según los registros), en la cual se tuvo el deceso de al menos 2/3 partes de la población y, a consecuencia de esto, pierde la guerra Atenas (guerras de Peloponesio).

Roma, 165 – 180 d.C., Plaga antonina

Fue una plaga aparentemente de viruela, que se alargó durante quince años y mató a más de cinco millones de personas. Fue la primera que afectó de manera global al Imperio romano del siglo II d.C., el mundo occidental del momento, afectando a todas las clases sociales principalmente a los esclavos, generando un gran impacto social, económico y militar.

La letalidad elevada devastó el imperio y el efecto en el ejército provocó el paso a la defensiva de los ataques bárbaros. La peste se extendió por el oriente romano. Fue llamada pandemia por los efectos tanto en cuanto a la extensión geográfica como por los efectos que tuvo en la población. Cuando se cree que hubo un rebrote de la enfermedad a la actual Viena, se llevó también a su gobernante Marco Aurelio.

Imperio Bizantino, siglos VI – VIII, Plaga bubónica

El imperio bizantino se encontraba en uno de los momentos de mayor esplendor. La peste de Justiniano es la primera pandemia pestífera de la que se conservan fuentes escritas y algunas pinturas. La Peste de Justiniano fue la primera llegada a Europa de la peste bubónica procedente de Asia y África por las rutas comerciales. En ella murió más del 26% de la población mundial. El cristianismo tiene una gran expansión en esa época, las personas se vuelcan a la religión, en busca de protección y cura.

Europa, siglo XI, Lepra

En esos momentos Europa se encontraba en un proceso de crecimiento de las ciudades de forma arquitectónica. En ese entonces se estructuraron nuevos hospitales y surgieron las órdenes mendicantes (franciscanos y dominicos). La reurbanización de Europa cambia también la relación con el arte, con la religión, con la iglesia; una relación de servicio.

Europa, 1350, Peste negra (plaga bubónica)

Muere una tercera parte de la población mundial. Son los barcos mercantes los que generan la dispersión de la enfermedad, los vikingos dejan de explorar Norteamérica. En estos momentos es en donde surge la primera legislación sobre aislamiento físico. Fue una de las enfermedades más largas que se tiene registradas de casi cerca de dos siglos; era ya conocida en todo el mundo como la peste negra debido a las manchas pardas que aparecían a consecuencia de las hemorragias subcutáneas.

Los habitantes llegaron a realizar entierros masivos, fueron más de sesenta millones de personas las que fallecieron, y se generaron bajas en diversas actividades económicas.

América después de 1492, Viruela y sarampión

Con la llegada de los españoles murió noventa por ciento de la población indígena del continente. Entre los siglos XVI y XVII mueren sesenta millones de personas y se dice que

es posible la afectación del clima: ya que dejan de cultivar las tierras, y se generan cambios en el clima global, se afectan varios lugares del mundo.

Gripe española (H1N1), 1918 – 1920

Ha sido considerada una de las pandemias más letales del mundo, con más de cincuenta millones de personas fallecidas, con tres olas presentes (ancestro de las pandemias actuales). No ha desaparecido y está relacionada con la gripe aviaria y la gripe porcina. En este evento mueren más personas que en la primera guerra mundial. En la Influenza las complicaciones respiratorias podían llevar a la muerte en pocas horas.

La pandemia se facilitó por la guerra y el mundo cambió después de esta. Se crea la liga de naciones unidas y se inicia la colaboración internacional con las organizaciones de salud.

VIH

Una de las pandemias que sigue presente en la actualidad es el VIH/ Sida. Desde 1981 han muerto más de 35 millones de personas y, aunque hay tratamientos antivirales, no hay cura. Este virus destruye la capacidad de defensa ante otras enfermedades comunes y corrientes, de manera que la más mínima infección puede matar. El sida ha sido un gran desafío para la ciencia y, actualmente, solo dos personas han sido curadas.

Dentro de este recorrido histórico los eventos dan muestra de lo catastrófica que puede ser la enfermedad, el desconocimiento y la facilidad de dispersión que han tenido los diferentes padecimientos. Las enfermedades siempre han estado asociadas con muerte, desahucio y depresión.

Han dejado evidencia de los procesos y acciones que han logrado frenar su desarrollo, un claro ejemplo es el encierro que se ha utilizado como medio para moderar el avance de las enfermedades en la población desde tiempos antiguos; uno más es el uso de tapabocas que hasta el día de hoy ha mostrado ser una barrera muy útil para frenar los contagios a la

hora de socializar o realizar las actividades esenciales, sin olvidar las medidas de higiene básicas que se deben de realizar.

La historia nos deja grandes enseñanzas de las cuales actualmente podemos hacer uso y mejorar para evitar situaciones catastróficas. En esta ocasión el coronavirus se dispersó rápidamente debido a la gran viralidad y facilidad de transmisión vía aérea, además de tener una gran movilización en los humanos debido a la globalización de las actividades económicas, sociales, educativas y turísticas entre naciones.

La falta de información del nuevo virus ha dejado a los médicos y encargados del sistema de salud sin saber cómo resolver la situación, ya que no se tiene antecedentes de otros virus similares en la población humana del coronavirus y se presenta en muy diversas formas al estar en contacto con él.

Las grandes pandemias como crisis han tenido un golpe social, cultural, político y económico, generando inconveniencias y oportunidades que modifican los hábitos, la cultura, la cotidianidad y que llegan observarse en estos días.

La historia permite acceder a los eventos que aportaran de alguna forma el actuar ante lo que se presenta, los archivos, documentos, escritos, imágenes, entre otros ayudan a conocer y transmitir los procesos que se desarrollaron y ayudaron en esos momentos críticos. Es de utilidad el estudio del pasado para obtener antecedentes y experiencias de las medidas más eficaces y para evitar errores que se reiteran en el pasado.

1.2. La Pandemia en México

Las pandemias que se han registrado en México son varias entre las que destacan las siguientes siendo las más virales y mortíferas de su momento histórico.

Fiebre amarilla, siglo XV

La fiebre amarilla, también llamada vómito negro, es una hepato-nefritis viral, aguda, transmitida por mosquitos, mediante el ciclo enfermo del mosquito susceptible. Su periodo de incubación en el hombre es de seis días, con variaciones extremas de tres a diez días, y el de transmisibilidad, es dos días antes de los síntomas de la enfermedad y tres a cinco días después de presentarse.

El mosco (*Aedes aegypti*) puede inocular la infección desde los 10 días posteriores a la picadura a un enfermo, hasta un mes, que es la vida media del artrópodo. Quienes sufren la enfermedad quedan inmunes de por vida y los que son vacunados presentan una inmunidad duradera. Sin embargo, entre 20 a 50% de los pacientes ictericos, mueren.

Viruela, 1520

En el año 1520 llegó a las playas de Zempoala, Veracruz, con Pánfilo de Narváez, un esclavo negro, enfermo de viruela, llamado Francisco Eguía. Este se consideró el primer caso de viruela en México y del cual se contagiaron los indios generándose la epidemia llamada *Hueyzahtl*, que quiere decir, "la gran lepra" o "la gran erupción".

El virus variólico encontró a la población de la gran Tenochtitlan en un estadio de susceptibilidad inmunológica que permitió su diseminación con consecuencias graves, mermando a la población y ocasionando múltiples muertes.

Cronistas de la época describen que los cadáveres eran apilados en las calles y los sobrevivientes quedaban estigmatizados con marcas severas en la piel, y con ceguera permanente en muchos de los sobrevivientes. Los médicos, funcionarios, escritores y cronistas con frecuencia lamentaban que amplios sectores de la población ocultaran a los

enfermos y que evadieran a los agentes de la vacuna, lo que incidía en que la enfermedad prosiguiera propagándose entre niños, mujeres y hombres (Paredes, Lamoggia y Santos, 2004).

Matlazahuatl, 1736 – 1738

Fue una mortífera enfermedad denominada con el nombre “matlazahuatl”, que atacaba sin distinción de edad, sexo, grupo étnico o económico, ocasionando estragos difíciles de olvidar y consecuencias económicas, demográficas y sociales que perduraban durante largo tiempo. Se ocasionó un número tan elevado de víctimas, ya que en sólo ocho meses se registró el entierro de 7,167 personas adultas (15% de su población).

A diferencia de la viruela, el sarampión y otras enfermedades, la peste superó barreras étnicas y socioeconómicas: indígenas y castas fueron los grupos que sintieron con mayor intensidad los efectos de la terrible enfermedad, se caracterizaba por la fiebre muy elevada, flujo de sangre por nariz, boca y oídos, intenso dolor de estómago y disentería y el golpe fue tan severo que las consecuencias se sintieron durante muchos años, mientras que mestizos y españoles se recuperaron rápido.

El término matlazahuatl, vocablo náhuatl, expresaba los signos externos más visibles de la enfermedad. Nicolás León señala que su significado se compone de red (“matlatl”); sarna, erupción o granos (“zahuatl”). Teniendo entonces una erupción como red o en forma de red (matla-zahuatl”).

Tifo, 1915 – 1916

El agente causal del tifo es una bacteria parásita, *Rickettsia prowasekii* (tifo exantemático epidémico), que vive en el piojo, vector transmisor de la enfermedad. Por otra parte, *Rickettsia typhi* (tifo murino) tiene como reservorio a la rata y el vector de la enfermedad es la pulga.

El tifo se salió de control e hizo presencia en el Valle de México, propagándose con mayor fuerza en el segundo semestre y aún más en la primera mitad de 1916, principalmente en

domicilios particulares, cuarteles militares y prisiones, sin dudar de que se debía a las malas condiciones higiénicas. Los meses de enero a marzo de 1916 fueron los más crudos de la epidemia por presentar el mayor número de enfermos y de decesos. El repunte volvió a ocurrir a partir de septiembre, octubre y noviembre de 1916 (Rodríguez, 2016).

COVID – 19, 2019

Apareció en China en diciembre de hace dos años, provocó una enfermedad llamada COVID-19 que se ha extendido por el mundo y fue declarada pandemia global por la Organización Mundial de la Salud.

La COVID-19, se transmite de una persona infectada a otras, a través de gotas de saliva expulsadas al toser y estornudar, al estrechar la mano, al tocar un objeto o superficie contaminada con el virus SARS-CoV-2, por vía aérea o al contacto con fluidos de personas u objetos infectados. Algunos síntomas son la fiebre, dolor de garganta, estornudos, dificultad para respirar, escurrimiento nasal, ojos rojos y dolores de articulaciones o músculos. Es de las pandemias que han provocado más contagios y muertes y ha tenido una larga duración amenazando, sobre todo, al sector salud y al sector económico a escala mundial.

1.3. Arte, Cultura y Pandemia

Una inigualable manifestación simbólica y el medio de comunicación más antiguo de la humanidad es el arte que se ha presentado como parte de la historia de la humanidad. Desde la prehistoria se tiene registro de representaciones artísticas en las cavernas realizadas con elementos básicos del momento, siendo estas de las primeras manifestaciones gráficas que muestran la necesidad de expresión y creación desde aquellos tiempos.

En el marco de la pandemia se aprenden las lecciones de la vida, son muchos los artistas que han registrado obras de los procesos epidémicos, que como hemos visto anteriormente, son varias las ocasiones en las que se han presentado en la historia, y los pinceles han permitido representar las diversas formas, vivencias y sensaciones inspiradas en las catástrofes pandémicas, por lo que analizaremos algunas de estas obras:

Peter Bruegel, “El triunfo de la muerte”



Esta es una obra de arte absoluta que representa los periodos de catástrofe. En su imagen podemos destacar la muerte irrumpiendo la vitalidad, los ejércitos que toman la vida, los muertos envueltos en túnicas blancas, los esqueletos que juegan apresurados, los cuerpos encimados en masa. Con todo esto se realiza una gran representación de la muerte, se encuentra en diversas formas, persigue a los vivos, hay fuego, destrucción, guerra.

La muerte siempre vencerá, los pueblos se encuentran atrapados, los amantes tocan el laúd y la muerte anda cerca. La muerte toma todas las formas necesarias, está conformada

de demasiados detalles que podrán descubrir al contemplarla y apreciarla con paciencia. Se muestra cómo ni el poder, ni el amor, podrán vencer a la muerte.

Francisco de Goya, “El corral de los apestados”



Es una obra que representa la peste y la relación con la divinidad. Se muestra un grupo de enfermos, moribundos y muertos amontonados en un hospital, solo es un lugar en el que se tiene a la gente, se le da de comer y se espera hasta que se cure o se muera.

La gente está siendo sometida a la soledad y al abandono siendo una de las más pesimistas dentro de la pintura del artista, aquí podemos ver representados a los médicos y enfermeras quienes realizan los cuidados de los pacientes.

Michael Sweerts, “Plaga de Atenas”



Atenas era una población comerciante y se volvió una de las ciudades más importantes de la antigua Grecia. Las malas decisiones del gobierno permitieron que se dispersara

rápidamente la peste en la ciudad, llevándose a una gran parte de la población de Atenas. En la obra las personas sufren, lloran y se cubren la nariz para evitar un poco el hedor de los cuerpos y a un lado se encuentran los enfermos en agonía a quienes llamaron “apestados”.

Pierart Dou Tielt, “Ciudadanos de Tournai enterrando víctimas de la peste negra”



Esta es una obra en la que se destacan las multitudes llevando los ataúdes a enterrar de una forma masiva. Los rostros de las personas reflejan la sensación de dolor y de sufrimiento. Lamentablemente tenían que estar saliendo a las orillas de la ciudad para despedir a sus familiares, amigos y conocidos, cuando tradicionalmente se hacía en las iglesias. Los muertos van envueltos en los sudarios.

Felix Gonzalez Torres, “Portrait of Ross in L.A.”



Esta obra representa una gran montaña de caramelos con el peso exacto de su pareja que había muerto de sida. En la exposición se dejaba que el visitante tomara una pieza de los

dulces y el montículo iba perdiendo el peso rápidamente como lo había perdido él conforme evolucionaba la enfermedad día a día. El museo recuperaba el peso al día siguiente y era como si volviera a renacer cada día.

Banksy, “Game change”



Como artistas se busca hablar, construir, decir y transmitir, por lo que el arte en la actualidad está representando desde el punto de vista del artista diversas imágenes de la pandemia mundial en la que estamos inmersos.

Esta obra es uno de los ejemplos contemporáneos que representa a las personas que están dando la vida por los demás y que son una grande inspiración para muchos. Podemos observar en la obra a un juguete de una enfermera con capa en la mano del niño, quien deja a un lado a los héroes ficticios, dando muestra del amor y del agradecimiento, permitiendo ver que el ser humano confía en el ser humano, dejando su vida en sus manos.

Se pintan las tragedias, se pintan las pandemias, y dan fe de lo acontecido, es un modo de concebir el mundo a través de los ojos del artista, a través de la mirada, a través de la historia y que dejan memorias de lo sucedido.

CAPÍTULO II

Memoria

2.1. De Dónde Viene La Memoria

La memoria es aquel recuerdo antes del cual ya no hay ningún otro y da sentido y significado a todos los recuerdos posteriores. La memoria carece de palabras, de imágenes de tiempo: es más bien una actitud pura. Maurice Halbwachs y los marcos sociales de la memoria; Frederic Bartlett y los esquemas de la memoria. La memoria como momento intemporal es: estática, inmóvil; olfáctica, etérea; actual, viva, fundacional, primigenia; pneumática, alentadora.

Los acontecimientos, los sucesos, los hechos pasados; son los componentes de la narrativa y para poder generarla se requiere estar en los inicios de las cosas para lo cual la memoria es la base fundamental del proceso.

La producción artística permite entrar en contacto con una memoria que cuestiona a través de la emoción. Puede mostrar lo que sucede, devolver la alegría, la memoria misma; no solo es recordarlo, la memoria no solo queda en un papel, en un muro, en un lienzo, la memoria sigue viva dando forma y un mensaje esperanzador.

Desde el arte se puede representar la historia de algunas de las víctimas de la pandemia. Se muestra como una especie de reconocimiento a las víctimas de la COVID-19.

De acuerdo con Halbwachs, Blondel, Bartlett y Vygotsky, la memoria, incluso la denominada individual, se construye sobre narraciones que constituyen formas de discursos y modos de organizar experiencias, por ejemplo, las pasadas, que son culturalmente dotadas de significado, y que para ser inteligibles a la persona, grupo, sociedad o colectividad a la que se presentan deben expresarse en relatos lógicos que muestren la verosimilitud de lo que se está recordando o relatando.

Por lo cual, la memoria colectiva es aquella en la que se trabaja y se tramite la labor de cada persona, donde un conjunto de individuos busca un objetivo en común donde se deje un mensaje en claro, un recuerdo, una enseñanza, permitiendo la construcción de la realidad social.

Las investigaciones realizadas en el campo de la memoria humana indican que es más probable que los individuos recuerden aquellos objetos o sucesos que sean únicos, provoquen reacciones emocionales, sean activamente repetidos y requieran cambios posteriores en conductas o creencias.

Así se deduce que la memoria colectiva se consolidará si los sucesos provocan importantes cambios institucionales, políticos o históricos (Manero y Soto, 2005).

La memoria individual o colectiva tiene un fin en específico en el que la sociedad se basa en las vivencias, los recuerdos, las creencias, las circunstancias, etc. Adopta la manera de interpretar lo antes mencionado.

La obra de Halbwachs (1968) ayuda a situar los hechos personales de la memoria, la sucesión de eventos individuales, los que resultan de las relaciones que nosotros establecemos con los grupos en que nos movemos y las relaciones que se establecen entre dichos grupos, estableciéndose así una distinción, como los siguientes: la Memoria Colectiva es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo pueden ligar a un individuo o grupos de individuos y la Memoria Individual en tanto que ésta se opone (enfrenta) a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente que ellas nos aporten testimonios.

La memoria individual habla de cómo cada sujeto vivió la representación de la realidad, es la memoria correcta para cada individuo, el cerebro es el lugar de almacenamiento de la memoria. Una forma de poder externar las memorias del individuo es ponerlas en un lugar seguro, como los textos, las tramas, los escritos; las memorias una vez compartidas con los demás individuos, se convierten en memoria colectiva.

Las memorias son subjetivas, cuando se nombran y se comparten ayudan a ponerse en contexto, lo que a su vez permite formar la construcción de memorias para gestar la memoria colectiva. Las experiencias se viven, se procesan, se forman recuerdos y son evocadas en la memoria.

La memoria es un hecho empírico, muy personal que se conserva como recuerdos, como relatos para contar las historias, es un hecho meramente de sentimiento o afecto.

En síntesis, la memoria es el inicio de toda narración o historia, el recuerdo de los eventos sucedidos desde el primer momento, donde nace todo y, es así, que la sociedad vive de la memoria. Es un elemento positivo que visualiza lo que implica desde donde se está mirando.

La memoria no puede ser un simple registro, sino que está enmarcada en el sentido que en el presente le queremos dar. Recuperar la memoria hace que quede atrás el olvido. Nos permite pensar la pandemia y preservar la memoria colectiva a través de la imagen.

2.2. Arte, Cultura y Memoria

Han sido una gran variedad de artistas los que han reconocido a las víctimas de diferentes eventos, y circunstancias a lo largo de la vida, muy distintas expresiones estéticas que hoy honran la existencia, la vida y la memoria. El lograr que solo una persona se cuestione que es lo que está pasando, quienes son esas personas, se estará generando una reflexión, manteniendo la memoria activa.

Ahora, cuando nos preguntamos ¿para qué sirve el arte?, podemos pensar en las manifestaciones creativas que han sido una forma de comunicación; se puede encontrar conocimiento en las expresiones artísticas. Los artistas más allá de representar hechos o eventos han representado su sentir, su percepción a través de diversas formas, podemos entender y percibir el mundo por medio de la contemplación. La mirada contemplativa te adentra a lo que busca transmitir el artista. La obra busca sensibilizar a las personas, enviar un mensaje, transmitir una idea, un movimiento, una época histórica.

En el arte se encuentran muchas formas y maneras para expresarse, dentro de los proyectos podemos contemplar diversas miradas y se busca sensibilizar a las personas para el cuidado ante lo que venga en el futuro, estableciendo una memoria colectiva.

Teresa Margolles, “La promesa”



Uno de los proyectos reconocidos en México representa y da a conocer lo que pasa en Ciudad Juárez, como el volver a ver que el lugar en donde tus seres queridos y tú se

relacionan y que cada vez esté más deteriorado. Trae consigo recuerdos y memorias que a lo largo de la vida se pueden volver más fuertes y no siempre es fácil poderlos afrontar.

Las memorias son ideas hermosas, pero al mismo tiempo tan aterradoras debido a que a todos nos pasan situaciones desagradables y se encuentran en circunstancias que uno no se espera, pero lo importante de esto es que como sociedad al momento de trabajar en equipo y de apoyarnos en todo, el ser humano es más fuerte.

La memoria es uno de los elementos que construyen la experiencia artística, la cual puede ser personal y subjetiva, basada en los recuerdos, y proporciona información del contexto en un ámbito público. Logrando liberar al sujeto de la presión de lo sucedido.

Marcela Arteaga, “El guardián de la memoria”



Marcela Arteaga es otra de las artistas que dentro de su proyecto, en este caso con el apoyo de un abogado llamado Carlos Spector, reúne testimonios de la gente que vivía en Guadalupe en Ciudad Juárez debido a la migración causada por el narcotráfico, la corrupción y el crimen organizado, surgiendo así la idea de hacer este documental para transmitir y compartir las memorias de la gente que vivía ahí y de los familiares que huían de Ciudad Juárez.

Traer al presente las situaciones en las que han vivido las víctimas permitirá dar voz a los sucesos, que muchas veces quedan en el olvido; por lo que se busca honrar a las víctimas

de estas fuertes acciones, dejando memorias para la posteridad, manteniendo la memoria viva.

Natalia Fortuny, Memorias fotográficas: “Usábamos las fotos como evidencia, pero también para engañar”



En su trabajo de investigación, la artista indaga en las relaciones entre fotografía, política y memoria, bajo un prisma donde la fotografía funciona tanto como dispositivo artístico como herramienta para la reconstrucción de la memoria. Su campo de investigación está centrado en las dictaduras del Cono Sur y aborda temas cómo el exilio y las identidades de los migrantes, los presos políticos o los desaparecidos a lo largo de la dictadura militar argentina (1976 – 1983).

En el trabajo de Natalia, se emplea la fotografía como medio de denuncia, principalmente, y para los familiares se convierte en un medio de reconstrucción y reparación de la pérdida, la memoria permite elaborar el pasado. Además, se permite percibir a cada una de las víctimas por medio de los objetos de memoria: la ropa, el cepillo, la fotografía, los lentes, son objetos que evocan al recuerdo, son entidades simbólicas cargadas de sentimientos.

Erika Diettes, “Relicarios”



Ella recorrió diferentes zonas del país en búsqueda de objetos atesorados por familiares de víctimas del conflicto armado. Le donaron una enorme variedad de objetos personales como ropa, juguetes, joyas, documentos y fotografías. Diettes, sumergió estas donaciones en un material transparente y viscoso llamado tripolímero de caucho para formar una serie de cubos que, como los relicarios, protegen la memoria de los ausentes.

El arte es entonces uno de los espacios en los que la memoria reaparece con un gran valor simbólico.

CAPÍTULO III

Memorias de pandemia

3.1. Rememorando a las Víctimas de la Pandemia

Los sucesos que se han vivido en los últimos dos años iniciaron en China con el descubrimiento de un nuevo coronavirus, la COVID-19. Su rápido desplazamiento alrededor del mundo ha venido generando incertidumbre, enfermedad, encierros, pérdidas y ausencias. Además, durante esta eventualidad se han perdido varios millones de vidas a causa de la gravedad de la enfermedad y debido a lo sorpresivo que fue para la humanidad y para la ciencia, ya que en un principio no supimos reaccionar ni actuar ante las posibles afectaciones a la salud mundial.

Todo ha sido como si estuviéramos viviendo en una película, ocurrió muy rápido, en un abrir y cerrar de ojos todo cambió. La vida cotidiana se ha transformado, se ha generado un cambio profundo en la manera en que nos relacionamos, subsistimos, habitamos y recorreremos distintos espacios.

Al principio de todo esto se detectaron casos en Wuhan, China en diciembre de 2019, por lo cual todos pensamos que sucedía muy lejos y que no llegaría a dispersarse en el mundo, sin embargo, aquí en México la vida normal se transformó a partir del día 19 de marzo que había iniciado la emergencia sanitaria, se llamó al confinamiento, distanciamiento social, las medidas de higiene y no nos imaginábamos todo lo que iba a suceder después. Eran cambios necesarios para combatir la dispersión del virus y los contagios.

A partir de ese día se habrían suspendido las actividades no esenciales, se cancelaron eventos deportivos, se cerraron museos, espacios gubernamentales, llamando a no salir, más que solo por lo indispensable, nuestra vida cotidiana había cambiado, era extraño presenciar las calles vacías, negocios y escuelas cerrados, andar en las calles sin bullicio.

Fue un tiempo diferente ya que, en marzo no se pensó que tendríamos que salir con medidas de higiene y salir con el cuidado de tocar, comer, ver o platicar con la gente, el dejar de ver amigos, familiares, conocidos, dejar de viajar, en fin, todas las actividades cotidianas se vieron afectadas. Y todo lo que se hacía de un día para otro se detuvo.

El incremento y dispersión de los contagios con un ritmo acelerado alrededor del mundo generó la pandemia, que ha sido una lucha en todo sentido porque la vida que cada individuo desarrollaba sufrió transformaciones, el desplazamiento fue restringido, la convivencia con la gente, hacer actividades fuera de casa, comer en la calle, salir por la mañana al gimnasio, al trabajo y llegar a casa en la noche a dormir después de una larga jornada quedó en el pasado.

Se fue presentando rápidamente el aumento en los contagios y las muertes por el virus siendo unos de los más afectados los adultos mayores y el personal de salud por estar en primera línea afrontando el suceso. La velocidad con la que se dispersó la enfermedad dejó ver un mundo fluido y fuertemente conectado.

Las ciudades lucían más vacías con la disminución de actividades, era normal ver a los niños jugando a la pelota, corriendo, en un mundo en movimiento y todo ha cambiado, parece que estamos viviendo en un mundo de fantasía; las fechas de regreso a las labores se extendían, llámese escuelas, trabajos, eventos.

Los hogares se convirtieron en refugio, se adaptaron como oficinas, como escuelas, como espacios de diversión, como espacios de confinamiento. Todo se ha restringido al hogar, el contacto social se realiza a través de la pantalla. Empezaron a ser normales las conversaciones, el conocer a personas a la distancia, las llamadas telefónicas y de video. Lo que parecía se resolvería en semanas, se ha alargado más de lo esperado; por lo que nos encontramos con una relación muy directa con el mundo virtual.

Es en este momento cuando la memoria se hace más presente que nunca, al recordar los espacios visitados con frecuencia, los mercados, los parques, la ciudad, llegando a la mente los olores, los sonidos, los espacios cotidianos.

Y, es que en ningún momento se pensaba que la situación llegase a ser de tan grande dimensión como lo que ha sido y se convirtió en una prioridad el salir avante en cuestión de salud y sobre todo con vida. Los contagios y la enfermedad lograron que la vida de muchos se convirtiera en un cuento de horror, se ha transformado la vida cotidiana de cada individuo. Ha dejado huella.

Ahora para salir a trabajar, a adquirir los insumos necesarios se requiere seguir los protocolos; uno de ellos, el uso de mascarilla que cada vez es más normal para todas las actividades fuera de la casa es la que permite distinguir los ojos como punto principal en la cara, la mirada en el rostro, una mirada que transmite. Es entonces que el tapabocas se vuelve una prenda más de vestir, la cual no puedes olvidar al salir, se vuelve indispensable para salvar tú vida y la de los demás.

Todo se ha ido adaptando a la situación que estábamos viviendo ya que nadie pensó que viviríamos está problemática, las escuelas resolvieron como continuar sus actividades a distancia y se tomaron diferentes aplicaciones para llevar a cabo esto, en los trabajos implementaron el trabajo desde casa, algunos otros continuaron a pesar del riesgo y otros más perdieron su empleo. Todo ha cambiado.

Aunque dentro de esta película no todo ha sido negativo, en muchas ocasiones ha permitido disfrutar y apreciar: el tiempo, la familia, la tranquilidad, la soledad de estos momentos en casa, ayudando a encontrarnos con nosotros mismos, sin olvidar a los demás. Como en el cuento del Principito que nos enseña los principios fundamentales de la existencia: el valor del tiempo compartido, la importancia de los afectos, la responsabilidad, y la empatía por los demás.

Para muchos el encierro al principio fue de descanso, estar de vacaciones, en esparcimiento, encontrando una conexión en el ámbito personal, hubo crecimiento, amor, respeto, admiración y muchas enseñanzas, sin embargo después de más de un año ya se hace muy tedioso el estar en casa y aunque siguen las ganas de seguir trabajando, aprendiendo, estar en confinamiento, de alguna manera no se siente cómodo ya que es cansado y se tienen recaídas emocionales, y es esta nuestra vida normal.

Vivir con la nueva normalidad, nuestra cotidianidad que sin en cambio para muchas personas se ha podido sobrellevar, pero no debemos olvidar que a nivel mundial las familias y la sociedad se han visto afectadas, han vivido y experimentado el vacío que se siente al perder algún familiar, amigo, ser amado; además, de que no debemos olvidar que nos ha dejado muchas enseñanzas, reflexiones, análisis de situaciones y cosas que antes no se

apreciaban y una de ellas, la más importante en esta pandemia, ha sido nuestra salud y el disfrutar el pasar el tiempo de calidad con la familia.

En esta parte quiero compartir y asociar los recuerdos, la memoria que es con lo que podemos evocar a los momentos que hemos disfrutado con nuestros amigos y familiares que hoy están lejos de nosotros, y en algunos otros casos amigos y seres queridos que han fallecido.

La relación del arte, la memoria y la pandemia es que pueden habitar el mismo lugar en una imagen, al pensar, al crear y al momento de mostrar a través de la pintura, en lienzos con líneas, manchas y trazos, reflejando parte de lo cotidiano y experimentado, tanto positiva como negativamente, en estos fuertes episodios para la humanidad. Alterar el lienzo en blanco, con la obra, el espacio de expresión, el modo de realización y el contexto en el que habitamos, puede reflejar activamente lo que, como seres humanos, afrontamos en nuestro paso por la vida.

El arte es entonces uno de los espacios en los que la memoria reaparece con un valor simbólico profundo, evitando la amnesia que genera el olvido. Se busca provocar fracturas en las interpretaciones tradicionales, y surge entonces la posibilidad de hacer obra donde se reclama por aquellos que ya no están presentes físicamente a nuestro alrededor.

Entre otras cosas, en las obras se busca la representación de manifestaciones sutiles, por medio de significantes, que permitirá desarrollar y reflexionar sobre la realidad que se ha vivido en los últimos días obteniendo de ello argumentos y alternativas que contribuyen a la creación artística, dando pie a la comunicación en la sociedad contemporánea y otorgándole la importancia a la imagen formando y construyendo la memoria colectiva.

Como se puede observar en la producción plástica del proyecto, se mencionan diversos momentos que han sido impactantes al vivir la pandemia, la relación con las personas con las que más convivimos, sin dejar de mencionar a las que nos dejaron y que hoy viven en el recuerdo, así como cómo hemos cambiado nuestras perspectivas y formas de actuar ante la situación en la que seguimos inmersos.

Para poder definir los sentimientos, no resulta aconsejable caracterizarlos, como hacen los discursos románticos o las clasificaciones científicas, que sólo logran desnaturalizarlos, sino más bien hay que des caracterizarlos, es decir, restarlos de las cosas y situaciones de las que sí se puede decir algo, a las que sí se puede conocer, en las que sí se puede distinguir. Por eso son lo inefable, lo desconocido, lo indistinto es paradójicamente, por este camino, por donde se puede investigar su naturaleza. Esto permite confeccionarles una definición por lo negativo: los sentimientos son objetos que no tienen nombre (La afectividad colectiva, 2000).

Los sentimientos y los pensamientos se presentan como una gran explosión de emociones al llegar la noticia de que entrábamos a un periodo de encierro. De acuerdo a todo el desarrollo del Coronavirus en Europa y Asia, en el mes de febrero se registra el primer contagio en territorio mexicano, dando pie a que en el mes de marzo se inicia el periodo de cuarentena en el cual podríamos salir a trabajar siempre y cuando fueran esenciales las actividades que desempeñábamos, y de manera contraria estábamos en casa trabajando y desarrollando todas las demás actividades por medio de la web, generando un distanciamiento a los seres queridos, amigos y compañeros de trabajo. En este proceso se suscitaron diversas situaciones de crisis personales y familiares.

Las emociones y sentimientos están a flor de piel ante la incertidumbre del evento. El aislamiento, la tristeza, la impotencia y el miedo habitaron nuestros espacios, entraron a los lugares más íntimos.

En los años ochenta del siglo XX, Pierre Nora acuñaba el concepto “lugar de memoria”, que se interpretó como oposición más o menos novedosa a la forma de escribir la historia y pensar la memoria colectiva en Francia. Consagrada en el libro *Les Lieux de mémoire* –dividido en siete volúmenes aparecidos por primera vez entre 1984 y 1992, la noción tenía como meta responder las interrogantes sobre las memorias colectiva y nacional, al mismo tiempo que se preguntaba acerca de las relaciones que éstas mantenían con la historia como disciplina. De ser definida,

en primera instancia, como el conjunto de lugares donde se ancla, condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva, la noción se extendería a “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo Pierre Nora, “Entre mémoire et histoire”, en Pierre Nora (ed.), *Les lieux de mémoire*, t. 1, La République, 2a ed., París, Gallimard, 2001, pp. 23-43.

Los *Lieux de mémoire*: una propuesta historiográfica del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad. Es decir, no es cualquier lugar el que se recuerda, sino aquel donde la memoria actúa; no es la tradición, sino su laboratorio. Por ello, lo que hace del lugar un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada donde se cortan diferentes caminos de la memoria, como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, reabordado y revisitado. Un lugar de memoria abandonado no es, en el mejor de los casos, sino el recuerdo de un lugar.

Y es entonces que todos esos lugares en la casa, la recámara, la cama, la sala, el sillón, la cocina, la silla, el baño se convirtieron en lugares de pérdida, de duelo, de memoria, se transformaron en desesperación, soledad, angustia. Todos estos sentimientos han aquejado la vida de cada uno de nosotros, algunas pérdidas se suscitaron en la casa y con ello el recuerdo. Los espacios físicos son lugares de memoria y ahora también lo son los espacios virtuales creados con el fin de conservar y preservar la resistencia al olvido.

Son también los objetos de la memoria, la ropa, las cosas personales, los zapatos, los lentes, de nuestros seres queridos, sin saber de dónde llegó el contagio, todo ha sido muy repentino. La vida nos ha cambiado nuestra forma de sentir, de ver y la forma de convivir con los otros en esta cuarentena. Los otros son una fuente de contagio inminente y permanente, la forma de relacionarnos con el otro formará una desarticulación de la sociedad.

Desde el marco de la pandemia y el aislamiento, ¿cómo nos estamos relacionando en la pandemia? La forma de relacionarnos con los otros se ha perdido en el transcurso de la cuarentena, se ha generado una forma de vida muy individualista, es la enfermedad la que permite ver al otro como lazo de contagio inminente, como ente de contaminación que irá

desvaneciendo al paso de los tiempos y la certeza de que ya no existirá el contagio al establecer relaciones con los otros. Aun así, hemos estado atentos a nuestros vecinos, amigos y familiares, al tanto del contagio y de mantener una distancia adecuada evitando así la COVID-19, cambiando nuestros hábitos y costumbres al relacionarnos.

Las noticias, la situación económica, el Coronavirus, nuestros pensamientos, los hábitos han alterado las funciones de los organismos causando alteraciones en nuestra salud mental. Los otros podrían contagiarte o si te enfermaste el sentir que puedes contagiar a los seres queridos. Uno de los impactos más fuertes son el de sentir y vivir la pérdida en esta pandemia.

Estos han sido tiempos que han generado cambios en nuestro espacio, en nuestro entorno, en nuestra vida. Hemos estado en una zozobra existencial, la depresión ha sido una de las enfermedades que ha aquejado a la humanidad en este proceso de la pandemia además de la ansiedad y se han conjugado en el pasar de los días.

Por otra parte, se mencionan relatos paralelos significativos en donde la historia es uno de ellos y que va de la mano del que se construye con su obra armando un lenguaje visual del cómo el artista lo observa, el cual genera un escenario, permitiendo desarrollar hechos que están aconteciendo y que permitirán dejar atrás al olvido convirtiéndose en memoria.

En el arte de acuerdo con Apeles: gran talento, gusto exquisito, amena fantasía, de su entrañable amor un monumento consagra a tu virtud la patria mía, tu me inspiraste un generoso aliento al oír tus lecciones algún día, débil copia ojalá reprodujera la imagen que mi pecho fiel venera.

Es el retrato una forma de guardar la memoria de los seres queridos, el retrato presenta o vuelve a traer a la memoria de algo o de alguien ausente. Es darle vida a una imagen estática de alguien que ya no está y que recordamos a través de ella.

Hablamos de las actividades esenciales que no descansaron en ningún momento a pesar de no existir la certeza de que se salvaguardara la integridad de las personas, entre ellos los operarios en la industria, los encargados de limpieza, los enfermeros, los médicos, los

camilleros y demás personal de salud, estos últimos, todos ellos han llevado a cabo un gran trabajo, haciéndose cargo de sus actividades, han contribuido a la mejoría de muchos enfermos del COVID-19.

Los médicos y las enfermeras se han convertido en verdaderos héroes de la pandemia alrededor del mundo. Son ellos quienes han estado en primera fila, han enfrentado las consecuencias de la rápida dispersión del virus en todos los continentes, los servicios médicos de urgencias se saturaron y, sin embargo, dieron batalla y sacaron adelante a muchos enfermos graves, aunque son también parte de las víctimas que deja el evento en el que estamos inmersos, siendo una gran cantidad de ellos los que no lograron superarlo. Ese reconocimiento se hace en el proyecto, se les honra con la representación y memoria.

Las decisiones críticas que se debieron tomar, la sobredemanda con la que se enfrentaron, esta pandemia ha supuesto una fractura en lo cotidiano, tanto en las actividades, como en los espacios, y formas en que debemos cuidarnos. Podría pensarse que todos los médicos, enfermeras, asistentes y demás equipo involucrado, por su trabajo diario, tendrían menos conflicto en llevar a cabo las rutinas de limpieza, distanciamiento y uso apropiado de los elementos de protección, sin embargo, la realidad ha sido otra.

Muchos de ellos implementaron alguna estrategia para proteger a su familia, saliendo de sus hogares ante la incertidumbre que se tenía, y el inminente contagio a los familiares.

1. El profesional de enfermería tiene, dentro de sus funciones, la de ayudar a los seres humanos a enfrentar este paso de transición de la vida a la muerte, tanto de los que padecen una enfermedad como de los seres queridos que lo rodean; se espera una actitud cálida, favorable y de apoyo con el necesitado, pero surge la inquietud de conocer cuan preparado está este profesional acerca de la muerte y de las actitudes que adoptan ante ella (Maza, 2009, p. 40).

Natalia, una amiga cercana y querida, fue quien asistió a muchos enfermos desde el inicio de la pandemia en uno de los hospitales generales con gran cantidad de enfermos, desempeñándose como enfermera del área COVID-19, con extensas horas de servicio en

el área y quien a consecuencia del contacto directo con el virus y del estar ante un alto potencial de transmisión, fue contagiada y ha vivido en carne propia la enfermedad del Coronavirus.

El virus ha dejado huella en ella, las secuelas son una consecuencia grave, al grado de desarrollar tumores en los pulmones y asma, actualmente se encuentra en reposo en casa después de una operación que le permitirá tener mayor calidad de vida. Ella ha tenido que retirarse para reestablecer en lo posible su salud.

Dentro de las actividades esenciales, que no han tenido descanso durante la pandemia, se encuentran los recolectores de basura; en el país no contamos con un buen sistema de recolección y separación de residuos; razón por la cual han estado expuestos al contagio de la COVID-19.

En el proyecto se hace honor a todas aquellas personas que desempeñaron sus labores sin parar durante todo el periodo de la pandemia en la que nos hemos visto envueltos en los últimos tiempos y en la que nos podemos dar cuenta de lo importantes que pueden ser las personas independientemente de las labores que realicen. Aunque, también ha habido pérdidas lamentables y cuyas memorias permanecerán en cada uno de los hogares a los que pertenecían.

Claudio un amigo de la infancia, vecino de la colonia y muy grata persona, es una de las personas que serán reconocidas en el proyecto. Él, un recolector de basura que pese a la adversidad sigue adelante con sus actividades sin parar, sin descanso y realizándolo con las medidas establecidas y con toda la actitud.

Dentro de la producción plástica también se busca reconocer a aquellas personas que no alcanzaron a superar la gravedad de la enfermedad y que actualmente se postran en nuestra memoria ya que no siempre se gana de la batalla ante el COVID-19 hay personas que ya no están físicamente con nosotros.

Platón se le ha considerado como el primero que concibió a la filosofía no sólo como una reflexión del orden y la verdad del universo, sino como la búsqueda

del sentido de la vida de acuerdo con lo que se considera que es su final: la muerte. El ser humano, despojado de su ropaje exterior, incluyendo sus sentimientos, sus anhelos, sus frustraciones y sus expectativas es, finalmente, materia y, como tal, no puede escapar del cambio incesante que caracteriza a la naturaleza misma. (Covarrubias, 1995, p. 13).

Orlando, una de las personas cercanas a la familia perdió la batalla en esta pandemia, él ya contaba con padecimientos crónicos, al contraer el coronavirus tuvo una afectación directa a su sistema y en pocos días se vio en desventaja contra el virus; dejando un gran vacío en nuestros corazones.

El honor más grande que podemos dar en este proyecto y del cual se quiere conservar para la posteridad a todas las personas que actualmente nos dejaron y quienes no quedarán en el olvido, la memoria nos permite recuperar el pasado y tomar conciencia de la barbarie vivida y de la manera en la que nos afectó.

Consideramos que es importante mantener esta cultura de la memoria, no solo durante las pandemias y eventos trágicos, sino más allá. No sabemos que puede suceder en el futuro, lo único que tenemos claro es el presente. Históricamente se busca revelar las formas del pasado mientras que la memoria lo modela y en este caso lo representa con la imagen.

Si continuamos preservando las memorias de las personas que tenemos cerca, de las vivencias que hemos compartido y guardamos partes de nosotros, permitimos que las generaciones futuras comprendan el pasado del que vienen, permitiendo que evolucionemos. La memoria es la representación de los otros, espacio donde se generan la construcción de la memoria.

Las emociones y sentimientos que experimentamos viviendo una pandemia deberán ser preservados de alguna forma. Habrá fotografías, habrá videos, habrá escritos y claro que habrá pinturas, probablemente danzas, películas, documentales, etcétera. Porque todo esto que ha sentido nuestra piel nos parece que es algo importante de mantener en la memoria colectiva.

El resultado de la producción plástica, como proceso de creación ha sido todo un caos, tal cual se ha presentado la pandemia de forma inesperada, es como se inicia el proceso de este proyecto a una velocidad comparada con la transmisión del virus, pensando en la pandemia y sus eventualidades. Se inicia el proyecto basado en experiencias del último año, son las imágenes de la mente que se convierten en un acto de creación, de representación, de memoria.

El proceso inicia desde el momento de la concepción de la idea, manifestándose todo tipo de recuerdos, de imágenes, de eventos de lo cotidiano, de la vida diaria que permiten conformar ese primer bosquejo, es la idea que pasea por la mente inquietante de poder salir y transmitir las experiencias, es un proceso de gestación, que se libera al realizar las primeras líneas, los primeros trazos, las primeras manchas las cuales conformarán una obra al culminar el proceso.

Es un lienzo en blanco el inicio de la experiencia visual, el dibujo cargado de líneas y trazos que conforman la nueva imagen, y se transforma al aplicar la materia, la mancha, la pintura, el color son pequeñas pinceladas las que conforman otro mundo y dan paso a la construcción de la memoria colectiva.

Alguien en unas cuantas décadas estará interesado en remontarse al año 2020 y 2021 en donde se estaba viviendo una de las pandemias más contagiosas en la historia. Y quizás no baste con las diversas obras que se desarrollen en estos años, pero al menos dejaremos huella de aquello que nos hizo sentir este virus tan adaptable que hemos tenido cerca. Además, todo esto nos permitirá reflexionar de nuestras vidas y lo que hemos estado haciendo con ellas.

Sin más, el contexto sanitario se vio superado, la afectación en diversas esferas de la sociedad produjo un miedo generalizado, el miedo deriva de la consecuencia de la vulnerabilidad ante los sucesos. Uno de los principales objetivos de la pandemia ha sido evitar la muerte de una gran cantidad de personas, y con el fin de lograrlo se desarrollaron con gran éxito la inmunización a través de la creación de vacunas en tiempos récord, la

inmunización es una respuesta ante un peligro. Esta crisis representa el oscurecimiento de las bases de la colectividad.

La presente producción es una especie de reconocimiento a las víctimas de la pandemia. La memoria es una interpretación dinámica, es un elemento que se construye, no puede ser un simple registro de lo que pasó, sino que está enmarcada en el sentido que en el presente le queremos dar sin olvidar sensibilizar a las personas, recordarlos, que sigan presentes. La memoria está viva.

PRODUCCIÓN PLÁSTICA

ENCARNANDO AUSENCIAS: MEMORIAS DE PANDEMIA



Título: El otro
Técnica: Óleo
Medidas: 75 x 80 cm
Año:2021



Título: Afrontado el olvido
Técnica: Óleo
Medidas: 80 x 60 cm
Año:2021



Título: Soltando
Técnica: Óleo
Medidas: 60 x 80 cm
Año:2021



Título: Heroína
Técnica: Óleo
Medidas: 25 x 35 cm
Año:2021



Título: Sonrisa oculta
Técnica: Óleo
Medidas: 25 x 35 cm
Año:2021



Título: Memorias vivas
Técnica: Óleo
Medidas: 25 x 35 cm
Año:2021



Título: Salida

Técnica: Óleo

Medidas: 75 x 60 cm

Año:2021

Conclusiones

Durante el recorrido de este proyecto de producción plástica hemos podido presenciar que la historia es una forma que tenemos los humanos para recordar que hemos sido vulnerables a lo desconocido desde un principio. En esta ocasión, nos enfocamos a hablar sobre las pandemias y encontramos que han sido un elemento fundamental dentro de los cambios y la evolución de la humanidad, ya que estos acontecimientos trágicos han sucedido a lo largo de la historia y han ido dejando vestigios de la muerte, la catástrofe entre los humanos.

De aquí, la muerte ha tenido tales magnitudes catastróficas hasta el punto en el que se ha perdido el 25% de la población mundial en las eventualidades precedentes a la pandemia de la COVID-19. Estos sucesos alcanzaron nuestra realidad y ahora se reviven las tragedias en estos tiempos de sobre ocupación de los hospitales, se tienen enfermos aislados en casa, incluso familias enteras están atravesando la enfermedad, ha habido eventos funerarios masivos y, lamentablemente, millones de personas han fallecido durante esta pandemia ocasionada por la COVID-19.

Entonces, lo más relevante de indagar en la historia de las pandemias para este proyecto de producción plástica ha sido denotar que todos estos sucesos y catástrofes para la humanidad nos han permitido actuar de una manera más empática con el pasado de nuestras raíces para así afrontar de formas más responsables y asertivas lo que se avecine en el futuro, ya sean amenazas, desafíos o noticias alentadoras.

Por otra parte, el arte siempre ha sido un medio simbólico de expresión: la creación de una forma de significar un sentimiento. Y así, la expresión artística nos ha permitido darle vida a nuestros sentimientos, emociones y pensamientos a través de los recuerdos del día a día y de la expansión de nuestra memoria dadas las vivencias y la experiencia que somos capaces de adquirir conforme nos desarrollamos. Con todo esto, nos hemos vuelto conocedores de lo que podemos crear con nuestras propias manos y empleando diversas

herramientas, para que al final vayamos dejando un vestigio de lo trascendido en la vida cotidiana individual y colectiva.

El arte, es este lenguaje exquisito que ha logrado llegar más allá del caparazón externo que nos montamos diariamente para aventurarnos al exterior. El arte, nos permite ir más allá de lo está en nuestro presente basándonos en nuestro pasado y en el posible futuro para construir nuevas propuestas dentro de la memoria que quiebren la amnesia y no perpetúen el olvido. Así que, además de las razones antes mencionadas para remontarnos al pasado, está la necesidad de buscar los registros de documentos e imágenes de las pandemias, ya que nos dan el poder de observar cómo fue que las miradas de los seres humanos de aquellos tiempos plasmaron, a través de la representación, el contexto, las experiencias y las herramientas con las que contaban, todo eso que estaban viviendo y percibiendo con sus sentidos.

De este modo, nuestra experiencia cotidiana se termina viendo reflejada en muy diversas formas y, actualmente, la globalización nos ha proporcionado gran movilidad dentro y fuera de los continentes, por lo que la dispersión de los virus se ha multiplicado provocando que los contagios se hagan muy versátiles por todo el mundo y la COVID-19 es la enfermedad que esta vez nos mantuvo encerrados, cautivos de la angustia y compartiendo las pérdidas los de seres queridos.

Asimismo, hemos visto que recordar es una forma de reforzar el vínculo social que nos identifica con un grupo colectivo. Recordar, es dar esa mirada curiosa la pasado. Y, cuando nos ponemos a pensar en la pandemia, estamos en esa intersección entre el pasado y el futuro, ya que puede verse como un proceso de discontinuidad respecto a los momentos de incertidumbre.

La emergencia sanitaria en la que nos vemos inmersos hasta la fecha nos ha dado lugar a descubrir el cómo se mira ese día a día de las personas, cómo es que cada individuo vive su realidad desde sus ideales, sus necesidades, sus costumbres, sus valores y sus posesiones, así como la forma en la que cada individuo afronta los cambios súbitos dentro

de las rutinas que nos creamos en la vida, llegando al final a conformarse en una colectividad.

Entre otras cosas, pudimos reconocer que la función de la memoria en las pandemias no ha sido vista como un sinónimo de la decadencia, sino como un lugar de memoria sedimentada en donde la memoria no sólo contempla al pasado, sino que permite crear configuraciones del presente y del futuro. Esto se debe a que el pasado surge en el presente y, este a su vez, se visualiza en el futuro. Y, cómo se pudo observar en las obras de la producción plástica, la intención de construir la imagen ha sido preservar las memorias de quienes nos acompañaron en vida, haciendo una clara alusión al no olvido.

Es entonces como llegamos a establecer la importancia de entablar la relación entre el estudio de las pandemias y la memoria, haciendo hincapié en la última pandemia ocasionada por la COVID-19. La memoria es nuestra representación ante los otros y permite que se convierta en un elemento para la construcción de las identidades colectivas.

Asimismo, el crear este proyecto de producción plástica es de gran importancia al difundir y mostrar que las historias de vida se reconstruyen a partir de las experiencias familiares. Esto podemos pensarlo como obras de arte y memorias imaginadas que buscan la resignificación de lo acontecido.

La relación que guarda el arte y la memoria se termina convirtiendo en un objeto de reflexión. La función del arte en los procesos de construcción de memoria ha tenido una especial relevancia, cuestionando las interpretaciones cotidianas y promoviendo la memoria crítica al incentivar la duda y la búsqueda para que las diversas obras de arte actúen como disparadoras que impulsan un ámbito propicio para la reflexión, tanto individual como colectiva.

Por lo tanto, cuando la sociedad contribuye con sus obras de arte para darle un nuevo significado a las interpretaciones individuales, se trata de hacer comprender a los demás lo que se está viviendo y experimentando en torno a los códigos de construcción del olvido que se han estructurado por miles de años en la sociedad que vivimos. Así, hablar de

encarnar ausencias de pandemia cobra sentido y se vuelve de suma importancia para el desarrollo del individuo y de la sociedad, por lo que se promueve la producción plástica como uno de los cientos de formas posibles para cautivar las memorias y evitar que se pierdan en el olvido las vivencias de la humanidad.

Glosario

- ◇ Arte: Manifestación de la actividad humana mediante la cual se interpreta lo real o se plasma lo imaginado con recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.
- ◇ Ausencia: Acción y efecto de ausentarse o de estar ausente.
- ◇ Colectividad: Conjunto de personas reunidas o concertadas para un fin.
- ◇ Duelo: Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien.
- ◇ Exilio: Separación de una persona de la tierra en que vive.
- ◇ Historia: Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados.
- ◇ Memoria: Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado.
- ◇ Olvido: Cesación de la memoria que se tenía.
- ◇ Pandemia: Enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región.
- ◇ Recuerdo: Memoria que se hace o aviso que se da de algo pasado o de que ya se habló.
- ◇ Relicario: Caja o estuche comúnmente precioso para custodiar reliquias.

- ◇ Reservorio: Población de seres vivos que aloja de forma crónica el germen de una enfermedad, la cual puede propagarse como epidemia.
- ◇ Sentimiento: Hecho o efecto de sentir o sentirse.
- ◇ Tragedia: Situación o suceso luctuoso y lamentable que afecta a personas o sociedades humanas.
- ◇ Vector: Agente que transporta algo de un lugar a otro.
- ◇ Viralidad: Cualidad de viral, que se difunde con gran rapidez.

Bibliografía y Referencias

1. Allier M., Eugenia. (2008). *Los Lieux de Mémoire: Una Propuesta Historiográfica Para El Análisis de la Memoria*. Historia y Grafía, núm. 31. México. Consultado el 25 de junio de 2021 en:
<https://www.redalyc.org/pdf/589/58922941007.pdf>
2. Ballesteros, Soledad. (1999). *Memoria Humana: Investigación y Teoría*. Psicothema, vol. 11, núm. 4. Universidad de Oviedo. Consultado el 8 de junio de 2021 en:
<https://www.redalyc.org/pdf/727/72711401.pdf>
3. Bértole, Lucía B. (2020). *Fragmentos*. Universidad Nacional de la Plata. Consultado el 1 de junio de 2021 en:
<http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/119385/Tesis.pdf-PDFA.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
4. Cervera, Francesc. (26 de febrero de 2021). *La Peste, La Epidemia Que Asoló Atenas en Plena Guerra*. National Geographic. Consultado el 12 de junio de 2021 en:
https://historia.nationalgeographic.com.es/a/peste-epidemia-que-asolo-atenas-plena-guerra_16368
5. Claret, Jaume. (7 de mayo de 2020). *La Historia de la Humanidad es una Sucesión de Pandemias, Pero No Aprendemos*. The Conversation. Consultado el 1 de junio de 2021 en:
<https://theconversation.com/la-historia-de-la-humanidad-es-una-sucesion-de-pandemias-pero-no-aprendemos-138172>

6. Dabdoub A., Lilian y Jiménez D. Lily. (2012). *Habilidades Básicas del Pensamiento. Cap. 4: Procesos Cognitivos*. ESFINGE.
7. Fernández C., Pablo. (2004). *La Sociedad Mental; Cap. 5: Los Recuerdos*. ANTHROPOS.
8. Henao K., Liliana. (2010). *El Concepto de Pandemia: Debate e Implicaciones a Propósito de la Pandemia de Influenza de 2009*. Revista Gerencia y Políticas de Salud, vol. 9, núm. 19. Pontificia Universidad Javeriana. Consultado el 28 de mayo de 2021 en:
<https://www.redalyc.org/pdf/545/54519045005.pdf>
9. La muerte según los filósofos, en la vida cotidiana y en la formación de enfermeras. Verónica Marilú Brena Ramos; Educere, vol. 24, núm. 79, pp. 503-512, 2020
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/356/35663293002/html/index.html>
10. Manero B., Roberto y Soto M., Maricela A. (2005). *Memoria Colectiva y Procesos Sociales*. Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 10, núm. 1. México. Consultado el 26 de junio de 2021 en:
<https://www.redalyc.org/pdf/292/29210112.pdf>
11. Médicos Sin Fronteras. (12 de marzo de 2020). *¿Qué es una Pandemia? ¿Cuál es la Diferencia Entre Pandemia y Epidemia?* Consultado el 12 de junio de 2021 en:
<https://www.msf.org.ar/actualidad/que-una-pandemiacual-la-diferencia-pandemia-y-epidemia>
12. Mendoza G., Jorge. (2005). *The Narrative Form of Collective Memory*. Polis, vol. 1, núm. 1. México. Consultado el 29 de junio de 2021 en:
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-2333200500010009&lng=es&nrm=iso

13. Museo de Memoria de Colombia. (2016). *Relicarios: Erika Diettes*. Consultado el 24 de junio de 2021 en:
<http://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/relicarios/#:~:text=Durante%20siete%20a%C3%B1os%2C%20Erika%20Diettes,de%20v%C3%ADctimas%20del%20conflicto%20armado.&text=En%20noviembre%20de%202016%2C%20se,Museo%20de%20Antioquia%20de%20Medell%C3%ADn.>
14. Najjar, Alberto. (15 de noviembre de 2014). *La Geografía del Dolor de México*. BBC News. Consultado el 24 de junio de 2021 en:
https://www.bbc.com/mundo/video_fotos/2014/11/141106_mexico_fotogaleria_geografia_dolor_finde_icps
15. OMS. (27 de abril de 2020). *COVID-19: Cronología de la Actuación de la OMS*. Consultado el 26 de mayo de 2021 en:
<https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
16. Ortega, Lucila. (2021). *Mi Memoria es un Kaos*. Universidad Nacional de la Plata. Consultado el 1 de junio de 2021 en:
<http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/118412/Tesis.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
17. Orús, Abigail. (5 de agosto de 2021). *Número de Personas Fallecidas a Consecuencia del Coronavirus a Nivel Mundial a Fecha 1 de agosto de 2021, Por Continente*. Statista. Consultado el 5 de agosto de 2021 en:
<https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/>
18. Policlínica Metropolitana. (26 de marzo de 2020). *Epidemias y Pandemias: Significado, Consecuencias y Ejemplos*. Consultado el 16 de junio de 2021 en:
<https://policlinicametropolitana.org/informacion-de-salud/epidemias-y-pandemias/>

19. Radio del Museo Reina Sofía (14 de octubre de 2019). *Natalia Fortuny; Memorias Fotográficas: “Usábamos Las Fotos Como Evidencia de la Memoria”*. Consultado el 26 de junio de 2021 en:
<https://radio.museoreinasofia.es/natalia-fortuny>